

PADRE LUIS AMIGÓ, “GIGANTE DE LA VIDA ESPIRITUAL”

Con estas palabras, el 13 de junio de 1992, el Card. Péricle Felici, Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, tras un estudio detallado y profundo de los Escritos del Padre Luis y de los testimonios que dieron de él, quienes *tuvieron la suerte de conocerle y de oírlo personalmente*, realizado por una comisión de teólogos, declaraba a nuestro Padre Fundador “modelo y prototipo de religioso, sacerdote, obispo y fundador” y afirmaba solemnemente:

“Es seguro que el Siervo de Dios Luis Amigó y Ferrer, de la Orden de los Hermanos Menores Capuchinos, Obispo de Segorbe, Fundador de las Hermanas Terciarias Capuchinas de la Sagrada familia y de los Religiosos Terciarios Capuchinos de Nuestra Señora de los Dolores, ha practicado en grado heroico las virtudes teologales de la fe, la esperanza y la caridad hacia dios y hacia el prójimo, y las virtudes cardinales de Prudencia, Justicia, Templanza y Fortaleza con las virtudes a ellas anejas”.

En este año en que celebramos el XXV aniversario de esta declaración, nos acercaremos de nuevo a la persona del Padre Luis y lo haremos retomando lo que destacaron los 9 teólogos que dieron su visto bueno para su reconocimiento, como modelo de santidad.

Habiendo estudiado sus escritos y los testimonios sobre su vida, cada uno de ellos presentó su síntesis de este trabajo destacando aspectos de la vida del Padre Luis que siguen siendo ejemplo para la nuestra.

1 TEÓLOGO

Padre Luis actuó con solicitud y en sintonía con las reales exigencias espirituales y temporales del pueblo con prudencia, estimulando a los demás en sus respectivos compromisos sociales y eclesiales.

Humilde y atento a la evangelización y formación de las conciencias, supo comprender desde dentro las necesidades de los otros, valoró la piedad popular y quiso que los miembros de las familias religiosas que él fundó fueran contemplativos itinerantes para anunciar la Palabra.

Supo estimular a los consagrados a una constante renovación espiritual que brota de una intensa relación con Dios y a comprometerse en la formación sobre todo de los jóvenes.

Se distinguió por sus iniciativas pastorales, en el cuidado que puso en la formación de los futuros sacerdotes en el seminario y en promover relaciones fraternas y paternas en el clero y fue notable su compromiso en promover un movimiento católico y preservar los bienes culturales de la Diócesis.

Su intensa **fe en Dios padre** que era el todo de su existencia, se fortalecía por medio de la contemplación, la ascesis y las penitencias y se apoyaba en la esperanza en la misericordia de Dios, en su providencia y en su fidelidad al hombre y daba la impresión que viviera llevado de la mano de Dios a quien se abandonaba dócilmente.

La esperanza lo sostenía en los momentos más difíciles y algunos testigos reconocen que, sin esta grande esperanza, no hubiera podido mantenerse siempre sereno y paciente.

Tenía un **amor** entrañable por Dios con quien se mantenía en íntima unión en la oración y en ella contemplaba los grandes misterios de la fe y en especial la Eucaristía y la Pasión del Señor; su amor por los hermanos no era menos intenso y salía siempre en búsqueda de los pobres y los marginados, en quienes veía la verdadera imagen de Cristo.

Siempre dio prueba de gran **prudencia** y antes de tomar decisiones, las discernía, así como llevaba prudentemente sus relaciones con las religiosas de su congregación, Hnas. Terciarias Capuchinas y con las penitentes, sobre todo en vísperas de la guerra civil española.

Actuaba con justicia y con temor del Señor, siendo justo con Dios, el prójimo, sus hermanos y sacerdotes de la Diócesis.

Enfrentó con fortaleza los momentos delicados por la situación política de España y se mantuvo firme en medio de las pruebas, que se presentaron en el proceso de fundación y acompañamiento a sus dos congregaciones.

Su carácter pacífico, su capacidad de autocontrol y su tolerancia daban prueba de su templanza.

Vivía la pobreza en total fidelidad a la Regla franciscana y a la tradición capuchina rechazando siempre adulaciones y honores y vivió la castidad proponiéndola a quienes aspiraba a la perfección. (cf Congregatio de Causis Sanctorum, Canonizationis servi dei Aloisis Amigó Ferre.. Relatio et vota Congressus peculiaris super virtutibus, Voto I)